

Geopolítica de las “Nuevas Derechas Transatlánticas”: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales

Geopolitics of the “New Transatlantic Right”: characteristics, communication strategies and international connections

Recibido: 15 de marzo de 2026

Aprobado: 3 de julio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

José Francisco García Vázquez¹

<https://orcid.org/0009-0003-1122-8625>

jgarcia@cedfi.edu.ec

Resumen

En el contexto de la crisis multidimensional del neoliberalismo a escala global en las primeras décadas del siglo XXI, ha emergido una intensa competencia entre las élites rectoras atlánticas, cobrando importancia para este artículo, la pugna que se está produciendo entre los proyectos del Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU², vinculado al partido Demócrata en EE.UU., y el Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, conectado al sector republicano dirigido por Donald Trump. El objetivo cardinal de este artículo es caracterizar y analizar, desde una perspectiva crítica, el ascenso y despliegue estratégico de las “nuevas derechas” trasatlánticas relacionadas con el CFMU. A partir de una metodología comparativa, se revisa una amplia gama de fuentes especializadas y se cruza la información. La conclusión primordial que se ha alcanzado es que, en este contexto de bifurcación histórica, se está

- 1 Docente de la Unidad Educativa CEDFI (Cuenca – Ecuador). Experto en “Política exterior de EE.UU., Rusia y China: influencia global y retos para la seguridad internacional” por la UNED, España. Máster en “Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos armados y Cooperación Internacional” por la UNIA, España. Máster en “Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales” por la USC, España.
- 2 El Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU está conformado por empresas multinacionales y transnacionales vinculadas a la economía globalizada. Entre los principales conglomerados globalistas se encontraban las plataformas de comunicación y redes sociales digitales como Whatsapp, Instagram o Facebook. De igual modo, lo integran *mass media* (CNN, Deutsche Welle, BBC, al – Jazzira, Euronews, o Bloomberg) y bancos de inversión no regidos por las leyes internacionales, como: City Group, HSBC y Barclays, entre otros. Esta red financiera tiene conexión con diversas *citys* desde donde opera, sobresaliendo algunas como New York, Londres, Frankfurt, París, Hong Kong, Dubái o Sao Paulo (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

produciendo la promoción de “nuevas derechas” para la reactualización y dirección del capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: geopolítica, nuevas derechas, desinformación, think tanks

Abstract

In the context of the multidimensional crisis of neoliberalism on a global scale in the first decades of the twenty-first century, an intense competition has emerged between the Atlantic ruling elites, gaining importance for this article, the struggle that is taking place between the projects of Unipolar Transnational Financial Globalism or GFTU, linked to the Democratic Party in the United States, and Unipolar Multinational Financial Continentalism or CFMU, connected to the Republican sector led by Donald Trump. The cardinal objective of this article is to characterize and analyze, from a critical perspective, the rise and strategic deployment of the transatlantic “new right” related to the CFMU. Based on a comparative methodology, a wide range of specialized sources are reviewed and the information cross-referenced. The main conclusion that has been reached is that, in this context of historical bifurcation, the promotion of “new right” is taking place for the re-actualization and direction of contemporary capitalism.

Keywords: geopolitics, new right-wing movements, disinformation, think tanks

1. Introducción

Este trabajo aborda las conexiones que permiten apreciar la escala transatlántica que poseen las nuevas derechas. No piensa al fenómeno desde un modelo único, específico y generalizable, y subraya que, un abordaje de este tipo tiene tres riesgos: a) eliminar la diversidad y especificidades del fenómeno; b) deformar el análisis; y c) perder de vista la evolución del proceso aún en desarrollo.

En la emergencia de las nuevas derechas, un evento clave fue la crisis de la globalización neoliberal iniciada en 2008. Crisis económica, política e ideológica, que inauguró un interregno. En esa etapa, las estructuras y el actor dominante (Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU, vinculado al proyecto del partido Demócrata en EE.UU.) se debilitaron, abriendo un espacio para la aparición de fuerzas políticas (Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU³, enlazado al trumpismo, y el Continentalismo Multipolar

3 Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU son fracciones conservadoras que tratan de perpetuar el viejo imperialismo norteamericano a través del unipolarismo unilateral, el tradicionalismo social y el militarismo sustentado por el ministerio de Guerra y el complejo militar-industrial. Además, cuenta con una facción financiera, -J.P. Morgan, Bank of America y Goldman Sachs-, otra vinculada a la explotación de hidrocarburos, -Exxon Mobil, Chevron, Texaco o BP-, otra conectada a las aerolíneas internacionales, -United Airlines, Delta y Northwest Airlines-, y una última fracción, cercana a las grandes empresas farmacéuticas (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

Pluriversal o CMP⁴, vinculado a los BRICS) que impugnan o desafían el orden liberal vigente (Jalife-Rahme, 2019 y García Vázquez, 2025).

Interregno es una categoría acuñada por Antonio Gramsci en su obra *Cuadernos de la cárcel*, escrita en prisión bajo el fascismo italiano. Hace referencia a una etapa histórica no hegemónica en la que lo viejo perece y lo nuevo no termina de emerger, como ocurrió con el orden liberal a principios del siglo XX, debido a la crisis orgánica del capitalismo y las democracias procedimentales de entreguerras, el ascenso del fascismo, el ultranacionalismo imperialista y la negación alemana del orden internacional de posguerra. Este paréntesis supuso la crisis de hegemonía de las élites, de su autoridad, los consensos reinantes y su legitimidad. En este escenario de cuestionamiento de las élites tradicionales a partir de la desafección política, el descontento popular y la descomposición del orden internacional, el poder solo podía sustentarse a través de la coerción. Esta perspectiva histórica permite identificar la relación del neoliberalismo con la crisis de 2008 y el ascenso de fuerzas políticas iliberales y de derecha radical con particularidades regionales. Una vez que irrumpieron en la arena sociopolítica, las nuevas derechas, vinculadas usualmente al Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, pasaron a ser causa de la crisis al objetar el orden liberal hegemónico (Sanahuja, 2024).

La globalización trajo consigo, en buena parte de los países latinoamericanos, otra "década perdida para el desarrollo" ante la incapacidad de satisfacer las expectativas que habían generado las políticas progresistas a principios del siglo XXI. Ese proceso se presentó mediáticamente como el fin del ciclo económico expansivo vinculado a las exportaciones de *commodities*, producido por la alta demanda asiática. La crisis de la globalización neoliberal causó gran insatisfacción social y la impugnación de los relatos de progreso vinculados a la transformación económica y tecnológica global. En EE.UU. y Europa, este período fue caracterizado por el aumento de la desigualdad, la precariedad, la desprotección social y la erosión de derechos establecidos, entre otros aspectos. En América Latina, creció el malestar por el declive de las expectativas de mayor inclusión y bienestar social. Todo ello generó desafección institucional, descrédito de la representatividad electoral, polarización política e ilegitimidad de la democracia liberal procedimental (Sanahuja et al., 2025). Según Karl Polanyi (2007), estos marcos impulsan un "contramovimiento" o conjunto de demandas de protección socioeconómica y cultural frente a la globalización neoliberal, rechazando los elementos políticos, económicos y socioculturales que caracterizan la mercantilización y precarización social. En Latinoamérica este giro se observó desde 2014; el electorado deseaba "un cambio", que se tradujo en las derrotas del progresismo y la emergencia de nuevos actores políticos de

4 Continentalismo Multipolar Pluriversal o CMP apuesta por un orden internacional plural, defiende la diversidad civilizatoria y cuestiona la matriz moderna-colonial occidental hegemónica. Tiene su núcleo central en el grupo BRICS (García Vázquez, 2025).

derechas, como ilustran los casos de Bolsonaro en Brasil o Nayib Bukele en El Salvador (Munck, 2023).

En este contexto, las elecciones transatlánticas de 2024 marcaron el entorno. Tras la victoria electoral de J. Milei en Argentina y los avances de las nuevas derechas en EE.UU., Alemania, Francia e Italia, parece que estos proyectos políticos-ideológicos tienen el viento a favor. Se puede afirmar que las nuevas derechas están de moda desde principios del siglo XXI, fruto del avance electoral de figuras conservadoras como Donald Trump, Marine Le Pen, Giorgia Meloni o Jair Bolsonaro en EE.UU., Europa y América Latina. Este artículo se centra principalmente en cuatro cuestiones claves: a) la complejidad para definir las nuevas derechas transatlánticas; b) indagar el origen, la evolución y las características de las nuevas derechas en el espacio transatlántico; c) analizar los medios (convencionales y digitales) y las estrategias de comunicación que han empleado las nuevas derechas para conectar con la opinión pública; y d) examinar sus conexiones transatlánticas.

2. Metodología

Este estudio tiene un trazado y diseño principalmente cualitativo basado en el examen de fuentes secundarias especializadas. Infiere que el fenómeno de las “nuevas derechas transatlánticas”, en el primer cuarto del presente siglo, es un ámbito disciplinar en edificación, abierto a modificaciones sensibles en su delimitación y caracterización, y restringido por el contexto regional e internacional. Se explora una extensa bibliografía formada por tratados teóricos, capítulos de manuales y manuscritos académicos divulgados en torno a la temática abordada. Asimismo, se acude a reflexiones, textos y rotativos digitales divulgados y examinados en zonas centrales y periféricas del capitalismo global, (Norteamérica, Europa y América Latina), lo que permite visualizar el impacto, la renovación, cooperación y confrontación de las diversas fracciones de las élites atlánticas. En el ámbito de la prensa del *establishment* comunicacional globalista destacan periódicos como *El País*, y en el de divulgaciones alternativas despuntan rotativos como *Diario Interferencia* o *La Haine*. Cabe enfatizar igualmente el cotejo de portales digitales de análisis internacional, por ejemplo, *Viento Sur* y *La Base de Canal RED*. Los datos arrojados por toda esta relación bibliográfica se cruzan, lo que permite afirmar el auge y consolidación de tramas de poder velados, generalmente de forma premeditada, a la ciudadanía regional y mundial.

3. La complejidad de definir las nuevas derechas⁵ transatlánticas

Como apuntaba Cas Mudde (2007), el fenómeno de las nuevas derechas se ha normalizado con el tiempo. Según el politólogo holandés, con el cambio de milenio hemos asistido a la cuarta ola derechista marcada por el fenómeno de la desmarginalización de las extremas derechas. De actores relegados a los márgenes del sistema liberal o minoritarios y excluidos de las instituciones gubernamentales, estas formaciones políticas han pasado a ser un actor arraigado en los territorios, con presencia permanente en los parlamentos y a estar aceptados por un elevado porcentaje de la población. La Hungría de Viktor Orbán, la Polonia del PiS, *Forza Italia* y la *Lega Nord* en el país transalpino, el FPÖ del austríaco Jörg Haider y el EE.UU. de Trump son algunos de los casos más emblemáticos y preocupantes (Forti, 2023).

Uno de los principales debates existentes sobre las nuevas derechas es el terminológico, que conecta directamente con el fascismo de los años de entreguerras. En las publicaciones académicas y medios de comunicación hay definiciones diversas para hablar de Le Pen, Trump, Salvini, Abascal u Orbán: derecha radical, derecha radical populista, ultraderecha, extrema derecha, neofascismo o, directamente, fascismo. No se trata de un debate baladí, es llamar a las cosas por su nombre (Forti, 2023).

Aquí afloran dos obstáculos: los términos fascismo y populismo, no permiten llegar a una solución satisfactoria en esta cuestión. En primer lugar, porque las nuevas extremas derechas son algo distinto del fascismo histórico. Como explicó Emilio Gentile, el fascismo fue un movimiento político e ideológico que tenía unas características que no encontramos en el trumpismo, la *Lega Nord* o *Fidesz*. Esto no significa que no existan elementos de continuidad entre aquellas experiencias y las actuales; sin embargo, el fascismo fue un fenómeno distinto. En segundo lugar, el populismo es poco útil para definir y pensar las nuevas derechas radicales. Se ha convertido en un comodín utilizado para describir todo lo que no encaja en las ideas políticas liberales. Hay quien lo considera una ideología difusa que puede asociarse a otras, como el nacionalismo, y quien lo considera un lenguaje retórico e incluso una estrategia política. Esta noción no logra emplazar adecuadamente la problemática que desea esclarecer al sustituir

5 Según Cristóbal Rovira (2024), actualmente es necesario distinguir entre dos bloques de la derecha. La derecha convencional o *mainstream right* y la ultraderecha o *far-right*. Los criterios para hacer esta distinción son fundamentalmente dos: a) la adopción de posiciones moderadas o radicales; y b) la aceptación o no del sistema político democrático y de derecho. La derecha *mainstream* destaca por defender ideas relativamente moderadas y por respetar las reglas del juego democrático procedimental. Son grupos que adoptan posiciones conservadoras en ámbitos morales y que favorecen el libre mercado para reducir el Estado de bienestar. La ultraderecha se caracteriza por adoptar posiciones radicales y sostener fuertes tensiones con la democracia, cuando no la niega directamente. Por ejemplo, en lo referente a la entrega de soberanía a instituciones supranacionales y la independencia del poder judicial.

al análisis de clase por el de identidades. En síntesis, las nuevas derechas radicales esgrimen una estrategia y lenguaje retórico populista, pero el populismo por sí solo no alcanza para definir las (Forti, 2023; Katz, 2025).

Las definiciones de las nuevas derechas radicales que predominan en Europa sirven para dar cuenta del creciente grupo de partidos políticos triunfantes que se distancian de la derecha *mainstream* y del fascismo histórico. Según Cas Mudde (2026), estas nuevas derechas radicales se caracterizan por tres elementos: autoritarismo, nativismo y populismo. El nativismo, xenofobia y ultranacionalista, ocupa un lugar central en la delimitación de este fenómeno regional. La definición de nuevas derechas radicales de Mudde es muy útil pero problemática, porque, por un lado, definir con el adjetivo “radical” a las formaciones de nueva ultraderecha y a las izquierdas como Podemos, La France Insoumise o Syriza, puede ser injusto. La izquierda ha realizado críticas a los sistemas neoliberales y ha pedido “garantizar y profundizar” los derechos democráticos. No son formaciones políticas que defiendan la desigualdad, la exclusión, la precariedad o la xenofobia, como hacen las derechas radicales. Y por otro, porque el concepto de nuevas derechas debe perder su carga eurocéntrica (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

El propio Cas Mudde (2026) ha planteado que, para comprender el auge de las nuevas extremas derechas en Latinoamérica, se debe abordar sus similitudes y diferencias con las formaciones análogas europeas. En Europa, el nativismo y la antiinmigración son las principales fuentes de apoyo electoral de estas formaciones políticas, y a pesar de que se han posicionado otros temas, como la integración europea y el cambio climático, su impacto ha sido menor. En el caso latinoamericano, el nativismo no es un factor esencial para explicar la emergencia de las nuevas derechas. De manera similar, la narrativa populista, clave en la derecha europea, parece que tiene menor impacto en esta región. Según Mudde (2026), los subtipos más comunes de ultraderecha latinoamericana son el vinculado al “fundamentalismo autoritario” conservador, caracterizado por el peso de la moral religiosa y los proyectos securitarios de “mano dura”, defensores de políticas públicas de ley y orden. Estas modalidades radicales apuntalan la mercantilización y privatización de la vida (neoliberalismo), mientras que sus homólogos europeos apoyan el “Estado de bienestar” de forma chauvinista, exclusivamente para los miembros étnicos de “la nación”.

Lo que une a las nuevas derechas radicales de Europa y Latinoamérica es la homogeneización y la manera de imaginar al “otro”. En Europa, el “otro” se define a nivel étnico - racial (“minorías étnicas e inmigrantes”), mientras que en Latinoamérica el “otro” se define, principalmente, en términos políticos y sexuales (progresistas y grupos LGTBI+). En ambos casos, los “otros” son percibidos como amenazantes, ilegítimos y no merecedores de representación ni protección sociopolítica (Mudde, 2026).

4. La evolución del fascismo y la aparición de la *Nouvelle Droite* en Europa

Cuando se reflexiona sobre el fenómeno y la ideología de la ultraderecha, es insoslayable regresar a la pregunta de si ha vuelto el fascismo. Frecuentemente, este análisis peca de ahistoricidad porque se acaba tildando de fascista a cualquier líder o movimiento político autoritario, nacionalista, antidemocrático y/o conservador, perdiendo de vista las transformaciones acontecidas durante el siglo XX. Existe amplio consenso entre los historiadores de que la ultraderecha o derecha extrema actual no es fascista. Enumerar características básicas del fascismo de antaño que no hallamos ordinariamente en Orbán, Trump o Meloni puede ayudar a sostener este argumento. Algunas características nucleares del fascismo histórico son: a) la voluntad de instaurar e institucionalizar un régimen autoritario de partido único; b) la articular y organizar el liderazgo en torno al partido-milicia; c) la intención de encuadrar y modelar la sociedad civil en organizaciones de masas; d) un proyecto ultranacionalista, expansionista e imperialista; y e) aspiraciones regeneracionistas y transformadoras radicales en la sociedad civil. Esto no significa que la ultraderecha haya desaparecido en su totalidad; en la actualidad permanecen grupúsculos neofascistas en muchos de los países occidentales, por ejemplo, la red Blood & Honour en Reino Unido, Casa Pound en Italia o Amanecer Dorado en Grecia (Forti, 2023; 2024).

La ultraderecha y el fascismo se han renovado vigorosamente. Tras la derrota de la II Guerra Mundial, el fascismo ha desarrollado estrategias para adaptarse a las democracias liberales procedimentales, como la fragmentación grupuscular, la formación de redes internacionales, la virtualización, la metapolitización⁶ y la transformación de la narrativa intelectual y activista. A partir de mediados del siglo XX, sembraron las semillas que posteriormente germinaron. Por ejemplo, Julius Evola —y su tradicionalismo espiritualista— influyó de forma notoria en las nuevas generaciones de neofascistas italianas que se agruparon en torno al *Ordine Nuovo*. La Joven Europa de Jean Thiriart fue semillero de diversos países europeos al fortalecer el nacionalismo y comunitarismo conservador (Forti, 2023; 2024).

Sin embargo, fue en la Francia de la década de los 70 donde se produjo el más fructífero proceso de transformación ideológica fascista. Según Alain de Benoist, el fascismo ya no tenía que tomar el poder, sino dotarse “de un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar y tomar sus decisiones” (Forti, 2024, p. 70). El neofascismo hizo suyas algunas de las reflexiones de Antonio Gramsci —la hegemonía cultural—, y las instrumentalizó para introducir el etnopluralismo, el diferencialismo y el antiuniversalismo, diluyendo el darwinismo social y el racismo biológico, en aquel momento, inaceptable. La *Nouvelle Droite* tuvo

6 La metapolítica no es o no se propone como una acción propiamente dicha, sino como una reflexión ideológica y cultural con el fin de modificar las mentalidades, redefinir y difundir ideas y valores específicos para, finalmente, conquistar la hegemonía cultural.

un impacto que superó las fronteras nacionales de los círculos neofascistas e influenció en los medios de comunicación corporativos, las universidades y los partidos políticos de la derecha democrática tradicional. A partir de aquí, se formaron grupos neoderechistas en Alemania, Reino Unido, España, Italia, Polonia, EE.UU. y Rusia, entre otros países. Probablemente, Bolsonaro y Trump no han estudiado a Alain de Benoist; sin embargo, en sus propuestas políticas es evidente la influencia indirecta de sus ideas, debido a la asesoría de intelectuales próximos como Olavo de Carvalho o Steve Bannon. La influencia de la *Nouvelle Droite* -Nueva Derecha- se observa décadas más tarde en el eurasianismo del ruso Aleksander Dugin y en la *Alt-Right* estadounidense, el “sector moderado” de la *Alt-Right* -derecha alternativa- (Forti, 2024; Pereyra, 2025 y Marty, 2025).

Alain de Benoist potenció la transversalidad del movimiento de ultraderecha. Su *corpus* ideológico fue organizado a partir de los aportes de Jean Thiriart y los neoconservadores alemanes Oswald Spengler, Arthur M. van den Bruck y Carl Schmitt. Esa apuesta por la diversificación ideológica de derechas cobró relevancia tras la disolución de la Unión Soviética y la dificultad de la izquierda para articular y reestructurar su propuesta política. A partir de aquí, los herederos del fascismo y la *Nouvelle Droite* se apropiaron de reflexiones y categorías progresistas, articulando propuestas como el feminacionalismo o el ecofascismo, para atraer así el inconformismo y la rebeldía vigentes (Forti, 2024).

Existen otras cuestiones ideológicas que permiten reflexionar sobre las analogías y las diferencias del fascismo histórico con la actualidad. En primer lugar, se ha venido hablando del «compromiso autoritario», la alianza del fascismo con las élites tradicionales para alcanzar el poder a principios del siglo XX. Este acuerdo estableció una colaboración incómoda pero eficaz y tuvo distintos equilibrios según el Estado y la coyuntura nacional. Y, en segundo lugar, se ha apuntado que existió una emulación del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán en otras latitudes, emergiendo una mezcla de culturas políticas que tuvo como protagonistas a fascistas, nacionalistas y conservadores-traditionalistas. Fue un proceso complejo que se estructuró a partir de las percepciones, intereses y correlaciones de fuerzas existentes en cada contexto nacional, que permitió adaptaciones y la emergencia de nuevas síntesis políticas. ¿Se vive algo similar en la actualidad? A este respecto, cabe apuntar dos ideas:

- 1) Existe un paulatino proceso de radicalización de las derechas convencionales (*mainstream*) que cada vez comparten más el discurso de ultraderecha y pactan con ella, forjando incluso coaliciones de gobierno en diversas democracias liberales procedimentales. Por ejemplo, los ejecutivos formados en Brasil (2018) o en Italia, Suecia y Finlandia (2022-2023).
- 2) El conservadurismo se transforma y gira hacia posiciones cada vez más autoritarias. No es lo mismo el conservadurismo *mainstream* de mediados del siglo XX que el conservadurismo neoliberal de M. Thatcher y R. Reagan. Tras la crisis financiera de 2008 se produjo un giro que radicalizó el

conservadurismo neoliberal hacia posicionamientos, valores y derechos antidemocráticos en lo político, económico y sociocultural. Por ejemplo, la formación liderada por Giorgia Meloni no es una formación claramente neofascista, pero sí una mezcla de culturas políticas: neofascista, de derecha liberal y conservadora (Forti, 2024; Slobodian, 2025 y Marty, 2025).

5. La emergencia de las nuevas derechas en Estados Unidos

La narrativa de Donald Trump de regresar a un “pasado glorioso” plantea incógnitas sobre a qué etapa histórica hace referencia. La corriente original de *America First* personificó un acercamiento al fascismo en EE.UU. durante las tres primeras décadas del siglo XX. Cabe recordar que este movimiento repudiaba las ideas progresistas, porque conducían a la contaminación de la sangre blanca anglosajona protestante (*WASP*, en inglés). Por ejemplo, la Ley de Inmigración sancionada en 1924 restringió la entrada de personas no blancas, favoreciendo a los judíos y europeos. El nacionalismo cristiano de *alt-right* y el Partido Republicano se perciben a sí mismos como herederos de este legado y consideran que deben proteger a la nación de una “invasión” latinoamericana (Marty, 2025).

Este ideario reemerge en EE.UU. a partir de 1970, tras los avances obtenidos por el movimiento afrodescendiente en su lucha por los derechos civiles. Uno de los pensadores que colaboró en este resurgimiento fue Peter Brimelow, fundador de *VDare.com*, una de las web nativistas y antiinmigración más importantes, quien publicó artículos de opinión en *Financial Post* y *Forbes* planteando la necesidad de seleccionar a los migrantes en función de la “raza”. En *Alien Nation* (1995), Peter Brimelow trazó el guion de lo que sucede actualmente en la política migratoria de EE.UU. Su argumento del “realismo racial” ahora forma parte de la reforma cultural de la nueva derecha. *Alien Nation* ayudó a romper tabúes y reposicionó discursos parcialmente abandonados por las élites, los periodistas y los académicos conservadores norteamericanos (Slobodian, 2025). Su contemporáneo, Patrick Buchanan, -cuyos ídolos fueron Francisco Franco y Joseph McCarthy-, advirtió que “si las tendencias actuales se mantienen, los estadounidenses blancos serán una minoría en 2050” (Marty, 2025, p. 126). Este líder paleoconservador propuso la construcción de la “Valla de Buchanan” (*Buchanan fence*), para impedir que los inmigrantes latinoamericanos cruzaran la frontera con México, y la modificación de la 14ª enmienda, para negar la ciudadanía a los niños de padres indocumentados nacidos en EE.UU. (medida que retomó Trump en 2025). Buchanan encarnó la transición de la derecha convencional hacia la ultraderecha a partir de la disolución de los pilares del pensamiento conservador. Ejemplo de ello fue su popular discurso ante la convención republicana de 1992, donde puntualizó que la “guerra cultural” (*culture war*) era una «lucha por el alma de EE.UU.», por ello, “si los políticos no defienden el orden moral arraigado en el Antiguo y el Nuevo Testamento y el derecho natural, la sociedad enfrentará una caída libre permanente” (Marty, 2025, p. 127).

Este líder tradicionalista moral sostuvo en 2007 que:

Se puede decir que EE.UU., la mayor república desde Roma y el Imperio Británico [...] el mayor imperio desde Roma [...] no surgieron porque creyeran en la diversidad, la igualdad y la democracia, sino porque la rechazaron [...] creían en la superioridad de su fe cristiana, de su cultura y civilización inglesas [...]. Pero, hoy, EE.UU. y Gran Bretaña han adoptado ideas sobre la igualdad y sobre la mezcla de todas las tribus, razas y pueblos, que no solo son ahistóricos, sino suicidas para EE.UU. y Occidente (Marty, 2025, p. 128-129).

Sobre las mujeres y la homosexualidad expresó: “El ascenso de las mujeres al poder en una civilización es, muy a menudo, el signo de su decadencia [...]” y “la homosexualidad no es liberación, es esclavitud. No es un estilo de vida, es un estilo de muerte” (Marty, 2025, p. 128-129). al impedir la reproducción étnica. Con este lenguaje provocador, Patrick Buchanan, exasesor de los presidentes Nixon, Ford y Reagan, trataba de enfatizar la importancia de la hegemonía cultural.

Según Robin (2025), Slobodian (2025), Katz (2025), Alabao (2025) y Zallo (2025), algunos de los factores que pudieron incidir en el resurgimiento de las “nuevas derechas” norteamericanas fueron:

- 1) La emergencia del feminismo y la disolución de la línea divisoria en los roles de género. Desde mediados del siglo XX, el progresismo fue exitoso en la disputa por la igualdad de género. Estos avances generaron miedo y las nuevas derechas le han sabido sacar jugo al tema, especialmente entre hombres jóvenes. Parecía que estábamos en un momento en el que la masculinidad tradicional no tenía un patrón socialmente aceptado, pero emergió un correlato material que invirtió esta percepción, por lo menos en Europa y EE.UU. Empezó a haber cada vez menos jóvenes varones que asistían a la universidad, donde a las mujeres les estaba yendo mejor; esto catalizó la frustración masculina hacia el tradicionalismo social.
- 2) La consolidación de la facción neoliberal del movimiento ultraconservador a partir del último cuarto del siglo XX. Esta corriente fue orientada desde sus inicios al libre mercado, a la reducción del tamaño social del Estado y a la cooptación del aparato gubernamental en beneficio de las élites oligárquicas y globalistas. Algunos de los gurús que han influenciado en esta tendencia ideológica han sido Friedrich A. von Hayek y Ludwig von Mises. El neoliberalismo permitió la acumulación de capital a las corporaciones transnacionales, pero no por el crecimiento económico, el incremento de la productividad y la competitividad, sino por el incremento de la explotación laboral, lo que es popularmente difícil de digerir. Dado el limitado pastel ante la disminución de la tasa de ganancia y la carencia de inversiones productivas, la globalización buscó transferir

las rentas generadas por empresas y naciones del Sur global a Occidente a través de distintos mecanismos. De este modo, bajo el neoliberalismo, el Estado no desapareció, sino que modificó su rol redistributivo, en favor de las élites económicas, y su papel disciplinario, asegurando su alineación y subordinación a las políticas neoliberales.

- 3) El estatismo organizado y dirigido por las plataformas (Google, Meta, Amazon, Microsoft, Nvidia, Apple y Tesla son las más relevantes) y representado por líderes autoritarios y/o nacionalistas, polarizó la sociedad y allanó el camino para que los capitales transnacionales multiplicaran sus activos financieros a través de experimentos socioeconómicos de viviendas turísticas, derivados financieros y franquicias transnacionales, entre otros productos. El estatismo no trajo adjunta la democracia, sino un deterioro de los derechos económicos y sociales, al no existir un proyecto de futuro compartido que orientara la acción del mismo. De esta forma, se asistió al vaciamiento de la democracia y del Estado de derecho, principalmente en lo relativo a los derechos civiles y a la división de poderes. Las fuerzas hostiles a la democracia han realizado una lectura suspensiva y/o regresiva de los puntales del Estado de derecho y del bienestar socialdemócrata, han generado la desintegración del sistema informativo tradicional profesional y dominado los mecanismos de la conversación pública en su favor.

Para Robin (2025), Alabao (2025) y Slobodian (2025), existen dos características centrales en las nuevas derechas radicales norteamericanas, a saber: 1) la génesis de un movimiento de masas, fuertemente jerarquizado y organizado, con el fin de sostener los privilegios de las élites económicas dominantes. Estas nuevas derechas buscan apelar a un amplio bloque de individuos y una de las maneras en que lo hace es a través del racismo, antifeminismo y ultranacionalismo; y 2) el paleoconservadurismo perpetuamente ha sido antagónico al *establishment* liberal y al progresismo, y se alimenta de esa oposición. Según Robín (2025), la embestida conservadora de las nuevas ultraderechas en EE. UU. se puede ver materializada en el segundo mandato de Trump a partir de prácticas gubernamentales como la captura, desaparición y deportación masiva de migrantes indocumentados, el ataque frontal contra las universidades y las agresiones a los derechos de los empleados públicos llevadas a cabo por el Departamento de Eficiencia Gubernamental dirigido por Elon Musk.

6. Afirmación y particularidades de las “nuevas derechas” en América Latina

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la discusión sobre las nuevas derechas era observada desde Latinoamérica como un fenómeno distante y regionalizado en Europa. Empero, los triunfos electorales de Narendra Modi en la India, Donald Trump en EE.UU. y Jair Bolsonaro en Brasil pusieron en evidencia que la cuestión debía ser examinada como un fenómeno global. Desde principios del presente siglo, la izquierda se consolidó en América Latina, por lo que el estudio de las derechas fue abandonado temporalmente por parte de la academia. Resultaba difícil pensar que los grupos conservadores neautoritarios regionales pudieran ganar elecciones y plantear soluciones a los problemas estructurales de inequidad, pobreza y exclusión social desde el paradigma neoliberal (Forti, 2023 y Rovira, 2024).

No debe quedar inadvertido que, cuando se habla de la disputa entre izquierda y derecha, las inequidades que se cobijan pueden ser económicas, socioculturales, etc. Las derechas que se están conformando recientemente en América Latina se distinguen de la derecha *mainstream* o tradicional, por su ataque a lo políticamente correcto y su crítica al progresismo. Ventajosamente, ha crecido el interés por el estudio de las nuevas derechas a nivel regional y en algunos trabajos se pueden encontrar conceptualizaciones que convergen con las perfiladas en Europa y EE.UU. Por ejemplo, el estudio elaborado por Escoffier, Payne y Zulver sostiene que la nueva derecha es:

Una movilización colectiva institucional y extra institucional que pretende controlar, dismantelar o revertir derechos específicos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar, promover o avanzar un statu quo que beneficie la instauración de derechos políticos, económicos y socioculturales conservadores (Rovira, 2024, p. 70).

La publicación elaborada por Mayka y Smith plantea que las nuevas derechas deben ser concebidas como:

Un conjunto diverso de individuos y organizaciones que buscan mantener jerarquías sociales percibidas como tradicionales o naturales (...). Tales jerarquías incluyen áreas como el patriarcado, la dominación económica de grandes empresas o latifundios y la subordinación de individuos LTBIQ+ e indígenas latinoamericanos (Rovira, 2024, p. 70).

Como se puede observar, los ensayistas construyen nociones que deliberadamente tratan de diferenciar actores de la derecha convencional neoliberal, como Mauricio Macri (Argentina) o Sebastián Piñera (Chile), de las nuevas fuerzas políticas de ultraderecha como Rafael López Aliaga (Perú) o Jair Bolsonaro (Brasil).

Lo que caracteriza básicamente a estas nuevas derechas regionales es: 1) la politización de la esfera económica (con una defensa a ultranza del neoliberalismo) y sociocultural (políticas antiprogresistas). La dimensión sociocultural pretende movilizar a los segmentos acomodados y populares que profesan doctrinas moralistas conservadoras; 2) la promoción de una narrativa punitiva frente a la delincuencia, cuestión transversal urgente de solventar; y 3) el sostenimiento de una relación dicotómica con la democracia y la izquierda. Estas nuevas derechas tienden a ser fuerzas políticas reaccionarias opuestas al reconocimiento y consolidación de las políticas públicas en favor del medio ambiente (negacionismo), el feminismo, la diversidad sexual (grupos LGBTI+) y la cohesión socioeconómica (Rovira, 2024; Katz, 2024; Löwy, 2020).

Al estudiar las nuevas derechas en Latinoamérica, Jair Bolsonaro es uno de los casos más sugestivos. Lucio Rennó (2023) analizó las políticas implementadas durante su gobierno y demostró que, a medida que iba finalizando su mandato, fue incrementando su radicalidad antidemocrática. Según este autor, no hay dudas de que se trata de un líder de ultraderecha que mantiene una aproximación dicotómica con la democracia procedimental representativa. Un análisis actualizado de la situación brasileña permite intuir que Bolsonaro posee escasas probabilidades de seguir liderando la derecha autoritaria a escala nacional, al ser condenado por el Tribunal Supremo de Brasil por un intento de golpe de Estado en contra del gobierno de Ignacio da Silva en 2022. Sin embargo, todo parece indicar que el movimiento bolsonarista seguirá existiendo como proyecto político (Galarraga Cortázar, 2025).

Otro líder de la ultraderecha que logró acceder al poder ejecutivo en Centroamérica fue Nayib Bukele. Meléndez-Sánchez (2023) defiende que inicialmente el líder salvadoreño no ostentaba un perfil autoritario neoconservador, pero que paulatinamente fue desarrollando una agenda con marcado carácter neoliberal y tradicionalista en cuestiones morales. Las políticas públicas que fue implementando su gobierno para confrontar a los grupos delincuenciales vulneraron derechos fundamentales. La ratificación electoral de Nayib Bukele en 2024 afianzó su proyecto político capitalista, profundizó su agenda securitaria, ajena a los derechos humanos, y erosionó la frágil democracia procedimental de El Salvador (Aguirre, 2024).

Un modelo de nueva ultraderecha latinoamericana que converge parcialmente con el trumpismo es el liderado por Javier Milei. Ambos radicalismos afirman que el feminismo presenta al hombre como un damnificado por la "ideología de género"; tratan a la diversidad sexual de modo burlesco, promueven la homofobia, y recrean, frente a las minorías étnicas, el viejo patrón xenófobo ultranacionalista. Por ejemplo, en Argentina se fomentan los prejuicios racistas contra los pueblos paraguayos y bolivianos. Milei ha centrado su embestida antidemocrática en dos objetivos: el primero, revertir la conquista que condujo a los perpetradores de los crímenes de la dictadura a prisión; y el segundo,

modificar las correlaciones de fuerzas imperantes en el país para anular a los sindicatos, destruir las cooperativas y quebrar las organizaciones democráticas populares (Katz, 2024).

7. El rol de los medios (mainstream y digitales) y las estrategias de comunicación empleadas por las nuevas derechas para conectar con la opinión pública

Parte de la literatura académica europea sugiere que las nuevas derechas encontraron en los medios digitales una alternativa al muro de contención establecido por los medios tradicionales. Sin embargo, en el caso de diversos países americanos, la idea de que las nuevas derechas emergieron en contraposición al periodismo liberal dominante y a los medios *mainstream* no se sostiene. Aquí se destacan los casos de Argentina, Brasil y EE.UU. En estas naciones, las nuevas derechas encontraron medios *mainstream* que naturalizaron y fomentaron sus discursos como parte habitual del debate público. Por ejemplo, la cadena *Fox News* jugó un papel clave y constitutivo al desplazar el horizonte de lo políticamente correcto y brindar incentivos para obtener visibilidad pública y protagonismo a los políticos que optaran por radicalizarse, destacando los casos de los partidarios del *Tea Party*, primero, y del trumpismo, después (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso argentino, el canal de noticias *La Nación+*, comenzó a expresar una línea comunicativa en sintonía con el desplazamiento hacia la derecha de los sectores más duros de *Cambiamos*, derecha convencional liderada por Mauricio Macri. Este canal fue clave en la promoción de la figura de Javier Milei. *La Nación+*, colaboró en la naturalización de la derecha radical al amplificar el discurso ultraliberal libertario. Además, Javier Milei fue un fenómeno mediático por su comparecencia como panelista en programas políticos y de interés general en el canal *América*. Su discurso radical de derecha antiestatista, plagado de insultos y descalificación, era parte constitutiva de su narrativa y estuvo presente siempre en sus apariciones audiovisuales. Fue el economista que dispuso de más minutos en radio y televisión en 2018, cuando aún faltaban cinco años para ser presidente. Junto a esto, cabe subrayar que, si en muchos otros países el periodismo profesional coincidió en condenar la desinformación, en Argentina, el campo mediático convirtió muchas veces al periodismo convencional en su propulsor (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso brasileño, los encuadres de las investigaciones de los medios *mainstream* se centraron en escándalos de corrupción asociados a la dirigencia política, especialmente del Partido de los Trabajadores (casos *Mensalão* y *Lava Jato*). Estas corruptelas sirvieron para canalizar parte de la movilización popular hacia las calles y colocar en el debate público una gama subjetiva de percepciones de amenaza, agravios y demandas vinculadas a temáticas culturales, económicas

y raciales, convulsionando paulatinamente a la sociedad y polarizando el debate político, escenario que favoreció el ascenso de las derechas radicales. En este marco, los medios convencionales corporativos fueron relevantes para la producción de una agenda política y de los materiales con los que se trabajó en las redes sociales, manufacturando “el consenso contra la corrupción” y priorizando el eje dicotómico y polarizador “petismo-antipetismo y kirchnerismo-antikirchnerismo” que dividió profundamente las sociedades brasileña y argentina (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Parece necesario subrayar que los ecosistemas comunicacionales no funcionan como compartimentos estancos en una oposición de medios convencionales y medios digitales. Se trata de entornos sistémicos híbridos colmados de interacciones complejas donde se urde el ascenso de las nuevas derechas. La etapa de optimismo en torno al potencial emancipatorio y democratizador de internet y las redes sociales tocó a su fin en 2016; el *Brexit* y la elección de Trump invirtieron esta percepción. Desde entonces, se incrementaron los estudios sobre medios digitales como espacios favorables para la movilización de temores, teorías conspirativas, desinformación y uso estratégico de las redes, con el fin de puentear e incidir en la agenda de los *mass media*. La proliferación de información no había llevado a una esfera pública más plural, consciente y comprometida, sino que subió drásticamente el costo de informarse (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

La informalidad de la comunicación digital vincula la posverdad⁷ con la posmodernidad en la medida en que facilita la circulación de información, sin filtros ni verificación de los hechos, por fuera de los canales tradicionales de información y conocimiento. De esta forma, la verdad pierde su valor universal y se vuelve subjetiva. En este marco, las redes sociales se convierten en el principal vehículo de la posverdad, en gran medida porque operan con indiferencia frente a la veracidad de los contenidos. Su lógica algorítmica es ajena a la honestidad, desplazando a los medios de comunicación convencionales como filtros y garantes de la información pública. La infinidad de fuentes de información que proveen las plataformas dificulta a las personas confrontar sus opiniones con datos incómodos. Los algoritmos de las plataformas digitales y las redes sociales

7 La posverdad alude a los escenarios en los que los hechos objetivos tienen menos incidencia en la formación de la opinión pública que las creencias personales y las emociones. En este contexto, la verdad pierde relevancia, se vuelve subjetiva y queda supeditada a las interpretaciones emotivas y arbitrales. En la posverdad, los acontecimientos quedan subordinados a nuestro punto de vista político y se configuran como una herramienta estratégica e ideológica para convencer a la opinión pública de que crea algo, independientemente de que existan o no pruebas de ello. En este marco, la posverdad termina resultando una distracción porque el público discute cuestiones secundarias de la vida política y económica de la sociedad al desplazar el eje de atención ciudadana. Cabe resaltar que no es un instrumento exclusivo de las nuevas derechas trasatlánticas; sin embargo, este espectro ideológico ha sabido leer mejor los cambios en la sociedad y aprovechar los climas convulsos, donde la posverdad echa raíces. En este entorno, la noticia no es necesariamente falsa, sino que se interpreta a partir de la creencia del receptor, lo que da como resultado una información tergiversada por el “sesgo de confirmación” (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

proceden como filtros personalizados que refuerzan el sesgo de confirmación, mostrando preferencialmente contenidos que lo estimulan y ratifican. A esto se suma la irrupción de los *deepfakes*⁸, que amplifica aún más el problema al dificultar la distinción entre lo verdadero y lo falso (Pereyra, 2025).

Las nuevas derechas se han beneficiado de las tecnologías de la información y la comunicación para difundir desinformación y noticias falsas. Han utilizado técnicas y estrategias disímiles. Los estrategias de los grupos neoconservadores han edificado relatos electorales anclados en las emociones y los sentimientos frente a la evidencia. Esto está conectado directamente con la segmentación personalizada de la propaganda, debido al envío de mensajes políticos ajustados al perfil digital del receptor (*sentiment analysis*). Los memes son claves en la estrategia: los algoritmos monopolizados por las principales plataformas no están diseñados para evaluar la veracidad de las ideas, sino para cuantificar el repunte vehemente de los individuos. Los memes están vinculados al *shitposting* y tienen la finalidad de desviar la atención ciudadana; desprestigiar a los competidores sociopolíticos; plagar las redes sociales de contenidos de discutible calidad; insensibilizar a la opinión pública y minusvalorar los datos publicados (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

La difusión deliberada de *caló bul* (bulos) y *fake news* se ve beneficiada por la difusión masiva de información y las acciones irreflexivas en las redes sociales. En ocasiones, la viralización llega a los *mass media* tradicionales, quienes la reinterpretan y propagan nuevamente. La conexión desinformativa de redes digitales y medios de comunicación convencionales manifiesta la existencia de redes globales que apoyan la expansión de discursos ultraconservadores (Forti 2022 y Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Otras dos estrategias de comunicación frecuentes en las nuevas derechas a escala atlántica son: a) el *doxing* -develar datos particulares con el objetivo de amedrentar, silenciar o denigrar mediáticamente a un individuo-. Esta actividad está dirigida contra las voces críticas y los opositores políticos; y b) los ataques coordinados o *shit storm* —“tormenta de falsedades, acoso y discriminación”— estructurados a través del *hate speech* o discurso de odio. Tienen el fin de excluir socialmente al usuario al que van dirigidos (Forti, 2022).

8 El concepto *deepfake* apareció en 2017 y surgió tras la combinación de los términos *deep learning* (aprendizaje profundo) y *fake* (falso). Hace referencia a un contenido manipulado mediante tecnologías avanzadas de aprendizaje automático. Por tanto, su significado literal es mentira profunda o ultrafalso. El *deepfake* es un archivo manipulado mediante IA. Se diferencian tres tipos de archivos: 1) de voz. El audio es el elemento manipulado. Con inteligencia artificial se genera una voz sintética que suena igual a la original; 2) de video. En esta modalidad se altera o reemplaza la cara de un individuo por otra para crear una situación o contexto que nunca tuvo lugar; y 3) de imágenes. Similar al del video, pero creado sobre fotografías o imágenes estáticas a partir de IA (Universidad Internacional de La Rioja, 2025).

Frecuentemente, estas tácticas están ejecutadas por empresas con cuentas computarizadas y tienen por objetivo manipular a la opinión pública y hostigar a los adversarios en el ciberespacio. Las cuentas automatizadas de las *granjas de trolls* recurren a redes públicas, abiertas y cerradas, para la proyección propagandística, por ejemplo, Facebook, WhatsApp, Twitter, Telegram, TikTok o Instagram (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Pereyra, 2025; y Forti, 2022). El caso de Jair Bolsonaro en Brasil en las elecciones de 2018 fue sintomático. Cabe remarcar que los mensajes y las estrategias de comunicación de los líderes de las nuevas derechas varían según la plataforma digital utilizada. Por ejemplo, X viraliza mensajes directos y provocadores, mientras que TikTok emplea mensajes audiovisuales cortos y sencillos, para enlazar con las audiencias más jóvenes. A todo lo anterior se suman dos cuestiones muy importantes: 1) si el mensaje enviado es censurado, se transmite el mismo mensaje por una plataforma alternativa; y 2) la emergencia y consolidación de la política virtual. Para ilustrar, en EE.UU., Donald Trump y en Argentina, Javier Milei y sus ministros han comunicado políticas públicas a través de X (Pereyra, 2025).

Las modalidades pueden ser distintas, pero los mensajes siempre son ejecutados con el objetivo de convertirse en megáfonos de propaganda. La comunicación se basa en la fórmula del círculo virtuoso: Televisión-red virtual-territorio físico o Red virtual-televisión-territorio físico. El *framing*⁹ del mensaje, encuadre y marco mental creado para definir y caracterizar el evento, se centra en cuatro pilares: a) apela a la comunidad política (*Zeitgeist*); b) la polarización político-social y la vertebración del sentido común; c) la "política pop" -la publicación de repetidas imágenes de la vida cotidiana del líder político-; y d) la gamificación -uso de recreación y recompensar en situaciones no lúdicas para originar participación individual-. El fin de esta técnica es desinformar y revertir contiendas electivas (Forti, 2022).

En la estrategia comunicativa de las nuevas derechas transatlánticas existen dos objetivos centrales. El primero, ganar elecciones y aumentar el consenso electoral. Y el segundo, suscitar percepciones inexactas y prejuicios, impulsar la hostilidad hacia el adversario político, erosionar la confianza en el periodismo socialmente comprometido, minar la calidad del debate cívico e incentivar la polarización social y la desazón política (Forti, 2022).

9 *Framing*: En comunicación y en política, hace referencia a la técnica empleada para resaltar ciertos aspectos de un tema mientras se ocultan u omiten otros. Permite construir narrativas al escoger qué palabras, imágenes o enfoques se usan. El relato generado dirige al receptor hacia una interpretación específica, ya sea negativa o positiva (UNESCO, 2024).

8. Redes y conexiones de las nuevas derechas transatlánticas

El ascenso de las nuevas derechas transatlánticas responde a condiciones locales y estructurales. En este escenario de crisis neoliberal, se observa una creciente articulación de un núcleo político e ideológico transnacional y la edificación de un entramado que vincula a movimientos conservadores y partidos políticos a través de *think tanks*, fundaciones, institutos de investigación, *lobbies* y financistas (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Forti, 2024 y Löhning, 2025). Para Fischer y Plehwe (2013), los *think tanks* son nodos de poder, porque permiten observar complejos procesos de formación de clases transnacionales y sirven de instrumentos para armonizar y articular conocimiento experto, consulta, cabildeo y colaboración activa. Además, proporcionan infraestructura y profesionales para sus acaudaladas clientelas domésticas y globales. Para Forti (2024), son laboratorios de ideas y parte integral del sistema de redes de nuevas derechas. Desde esta óptica, los estudios sobre las élites y las redes de *think tanks* transatlánticas permiten observar los lazos e intereses de los grupos económicos, académicos, comunicacionales y políticos tradicionales (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Las actividades de los *think tanks*, en ocasiones, incluyen tareas que trascienden la indagación y las funciones consultoras que ordinariamente se atribuyen a los laboratorios de ideas. Eric Bonds (2011) planteó cuatro funciones elementales para las acciones de estas instituciones: 1) eliminación de la información que amenaza unos intereses definidos; 2) creación y organización de entidades que generen la epistemología necesaria para alcanzar los fines determinados; 3) voluntad de minar todo conocimiento que sea adverso a los intereses de las élites dominantes; y 4) elección y control de la información útil y del conocimiento viable para la sociedad. Con el fin de conseguir incidencia en los flujos de conocimiento e información de la sociedad, las élites sociopolíticas necesitan instituciones dedicadas a ejercer autoridad en los discursos y debates públicos. En este marco es donde adquieren relevancia las redes de *think tanks* transatlánticas (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Los nexos e intereses creados por académicos, CEOs, profesionales de la comunicación y líderes políticos permiten que, cuando queden desacreditados públicamente, no gocen de aceptación electiva o pierdan su influencia social, encuentren refugio en los laboratorios de ideas, donde activan células de reclutamiento y capacitación para los nuevos líderes que defenderán la reproducción del sistema. Una serie de instituciones privadas que conservan relaciones con tanques de pensamiento (*think tanks*) y grupos de derechas nacionales encabezan una contraofensiva ideológica en el escenario trasatlántico. Un ejemplo destacado floreció en el plebiscito que rechazó la constitución progresista chilena de 2022. El líder del Partido Republicano, José A. Kast, integró en esta contienda electoral a jóvenes conservadores y neoliberales seleccionados en encuentros internacionales acaecidos en Europa y América

Latina. Estas convenciones fueron organizadas por *Disenso* y la Red Política por los Valores -*Political Network for Values*- (Fischer y Plehwe, 2013; Nercesian, Robles-Rivera y Serna, 2023; Löhning, 2025). En la actualidad, parece que se perfilan dos tipos de redes transatlánticas, una más cercana a la derecha neoliberal y otra más vinculada a las nuevas derechas conservadoras moralistas, identitarias y eidéticas.

8.1. Aproximación a las redes de derecha neoliberal transatlántica

*Atlas Network*¹⁰ se dedica a la construcción de redes de laboratorios de ideas neoliberales, por ejemplo, el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica (HACER), fundado en 1996 y con sede en Washington. HACER aglutina a más de un centenar de *think tanks*, algunos de los cuales interactúan en la urdimbre del grupo Atlas (Fischer y Plehwe, 2013).

La sección latinoamericana de HACER facilita informes y artículos sobre la situación estatal y las políticas públicas efectuadas en la región. La red posee una amplia biblioteca digital en español que ofrece clásicos como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek o Milton Friedman y obras contemporánea claves de literatos globalistas como Mario Vargas Llosa o Carlos Sabino. Esta institución ha premiado a ensayistas y guías políticos como Mario Vargas Llosa (premio Juan Bautista Alberdi en 2006 y 2007) y Álvaro Uribe (premio Simón Bolívar en 2010). HACER organizó una página web relacionada con la economía neoliberal latinoamericana, instalando a Chile como el modelo a reproducir. La exhortación del país andino como estándar a imitar desempeñó un rol cardinal en un subcontinente que había desplegado enfoques alternativos al modelo de la globalización (Fischer y Plehwe, 2013).

HACER ofreció eventos y programas informativos desde principios del siglo XXI. Por ejemplo, el foro panamericano *The Independent Institute* (TII) gestionó centros de noticias y de examen político. Esta institución obtuvo galardones Sir Anthony Fisher de la fundación Atlas. Los analistas de TII ofrecieron seminarios a expertos, políticos, CEOs y profesionales de la comunicación; publicaron trabajos académicos en rotativos de prestigio y afloraron en espacios audiovisuales. En este marco, el Centro para la Prosperidad Global destacó por aglutinar y pergeñar indagaciones y soluciones de libre cambio contra la pobreza. Parte del personal que integró este centro incluyó a Carlos Sabino y Álvaro Vargas Llosa -hermano de Mario- (Fischer y Plehwe, 2013).

10 *Atlas Network* fue creada en Virginia a finales del siglo XX por Antony Fisher con el objetivo de institucionalizar nuevos *think tanks*. Con el tiempo, la Fundación Atlas para la Investigación Económica pasó a ser el núcleo central de transmisión de fondos, ideas y personal neoliberal de EE.UU. hacia Europa y América Latina. Una de las innovaciones de esta fundación fue su programa de capacitación para el liderazgo. Desde entonces, todas las generaciones de gerentes de *think tanks* educados en Atlas compartieron experiencias formativas a través de la educación, premios, becas de viaje e investigación, congresos y relaciones sociales a través de las reuniones de la red, instauradas de forma regular desde 1990 (Fischer y Plehwe, 2013).

A través de HACER, el liderazgo de Atlas se vinculó con RELIAL (Red Liberal para América Latina) y la FIE (Fundación Iberoamérica Europa). RELIAL, instaurada con la ayuda de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad en 2004, publica el Índice de Libertad Económica en Latinoamérica y nuclea multitud de instituciones neoliberales en dieciséis países de la región. La FIE tuvo vínculos con el expresidente español José María Aznar. De acuerdo con su web, ha conducido cientos de proyectos en América Latina y distribuido millones de euros para su desarrollo. La FIE tiende a focalizar sus actividades en los países que desafían las políticas económicas neoliberales. La FIE erigió la FIL (Fundación Internacional para la Libertad) en 2003 a partir de la fusión de *think tanks* de América Latina, España y EE.UU. Con sede en Madrid y actividad descentralizada, fue presidida por Mario Vargas Llosa. En su junta directiva se encontraba Cristian Larroulet, exministro chileno de Sebastián Piñera. Mientras la FIE, el instituto Timbro (Suecia) y varios *think tanks* neoliberales hispanos proporcionaron la conexión europea, el enlace atlántico fue impulsado por laboratorios de ideas norteamericanos, como *Heritage Foundation*, Atlas, CATO y el *American Enterprise Institute*. Los *think tanks* de América Latina afiliados a la FIL se formaron preponderantemente con personal de la red Atlas (Fischer y Plehwe, 2013). Estas redes transnacionales de fundaciones, *think tanks*, políticos profesionales y *mass media* son utilizadas para propagar, en unas ocasiones, la “guerra cultural” y, en otras, para desestabilizar gobiernos, a veces con los dos objetivos, a través de televisión, radio, periódicos, granjas de trolls y *fake news*. El ejemplo de México es muy reciente.

En México, las nuevas derechas conservadoras y el modelo neoliberal tienen, por el momento, poco eco popular y escasa presencia institucional. Ante la falta de representación electiva, el movimiento neoliberal se ha concentrado principalmente en las redes sociales. Allí surgió la convocatoria para la manifestación atribuida a los jóvenes de la Generación Z. Aunque se presentó como un movimiento espontáneo similar a los acaecidos en Marruecos o Nepal, una investigación de Infodemia —unidad de investigación mexicana dedicada a examinar la desinformación— sostuvo que se trató de una estrategia digital articulada a escala internacional. El informe atribuyó a *influencers*, opositores políticos y cuentas de la red *Atlas Network* una inversión millonaria para la promoción de la marcha. La investigación también apuntó al dueño de la cadena TV Azteca, Ricardo Salinas Pliego, aunque el presunto rol de Salinas Pliego en las campañas digitales contra Claudia Sheinbaum aún no ha sido esclarecido (Garrido et al., 2025; Iglesias et al., 2026, y Garrido, 2025).

Infodemia ubicó el origen de la campaña digital a principios de octubre, cuando Azteca Noticias propagó un reportaje sobre las manifestaciones de la Generación Z fuera de México. A partir de entonces, germinaron decenas de cuentas en redes sociales, con nombres como *somogeneracionzmx* o *generacionz_mx*, que convocaban movilizaciones en la capital mexicana para noviembre de 2025. En *TikTok* impulsaron la protesta unas 200 cuentas y en *Facebook* más

de 350 grupos debatían el tema. Varios de ellas eran administrados desde el extranjero. El contenido de los mensajes cambió de tono a partir del asesinato de un alcalde en Michoacán el 1 de noviembre. El relato giró desde ideas fuerza que solicitaban la revocación del mandato presidencial hasta la supuesta incapacidad gubernamental para enfrentar la violencia del narcotráfico. La unidad de análisis dedicada a examinar la desinformación afirmó que este cambio fue sincronizado (Garrido et al., 2025).

El informe señaló la presencia de *bots* —programas informáticos de tareas automáticas— de *Atlas Network* y mencionó al argentino Fernando Cerimedo y al español Javier Negre. Fernando Cerimedo fue responsable de la campaña digital de Javier Milei y, según la policía brasileña, difusor de “contenidos infundados” para desacreditar la fiabilidad del sistema electoral en el intento golpista contra Ignacio Lula da Silva en 2022. La sombra de Javier Negre llegó a México, cuando Salinas Pliego le ofreció financiar una versión local del portal argentino La Derecha Diario, medio de comunicación cofundado por Fernando Cerimedo, y utilizado para desacreditar al ejecutivo mexicano (Garrido et al., 2025; e Iglesias et al., 2026).

Aunque en otros países la manifestación de la Generación Z derrocó gobiernos, en México la acción careció de legitimidad y capacidad de movilización. A pesar de ello, el día de la marcha, la presidenta Claudia Sheinbaum ordenó colocar vallas alrededor del palacio presidencial, mientras *trolls* y las cuentas del movimiento compartían instrucciones para derribarlas (Garrido et al., 2025; y Garrido, 2025).

8.2. Aproximación a las redes de las nuevas derechas conservadoras transatlánticas

Desde finales del siglo XX, la circulación de ideas y la articulación de redes de nuevas derechistas se han acelerado fruto del ecosistema digital y la globalización. Lo que S. Forti (2024) ha denominado provocativamente “extremas derechas 2.0” es una red global con lazos transatlánticos y un sinfín de fundaciones, institutos de investigación y *think tanks*, que moviliza importantes sumas de dinero y promueve una agenda política parcialmente compartida. No es sencillo trazar un mapa completo de estas redes, por lo que en este epígrafe se apunta exclusivamente un esbozo elemental.

A escala regional, las conexiones de las nuevas derechas europeas quedaron facilitadas por la presencia en Bruselas de diputados ultras de todos los países de la Unión desde finales de la década de 1980. La existencia de los grupos parlamentarios Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) ofrece plataformas políticas para compartir ideas y experiencias, y elaborar una agenda común. ID es liderada por La Liga de Matteo Salvini y cuenta con la presencia de la Agrupación Nacional de M. Le Pen, Alternativa para Alemania y los Partidos de la Libertad austriaco y neerlandés, entre otros. CRE está liderado por Ley y Justicia de Polonia, y tiene entre sus miembros a varias formaciones del este europeo. Además, adhiere a los Demócratas de Suecia, el

Partido de los Finlandeses, al español Vox y Hermanos de Italia. En la actualidad, aún no han conseguido unificarse, pero comparten diagnóstico político y pueden llegar a compromisos tácticos, por ejemplo, el “Manifiesto para la defensa de la Europa cristiana” de 2021. La existencia de gobiernos ultraconservadores en Polonia o Hungría ha permitido definir a Budapest y Varsovia como capitales de esta red europea (Forti, 2024; Sanahuja et al. 2025).

En este escenario, cobran centralidad las redes globales hiladas por la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), un organismo que aglutina al mundo conservador norteamericano y que tiene extensiones en Israel, Brasil, México, Argentina y Hungría, entre otros países. La CPAC ha realizado aproximaciones a la red *Atlas Network* y la Fundación Edmund Burke, vinculada a sectores ultraconservadores israelíes desde su fundación en 2019. Su capacidad para crear vínculos se observa en las escuelas de formación de cuadros. Una de las más importantes es el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política francés, fundado por Marion Le Pen en 2018. Otras instituciones de formación continental son Fidesz, que cuenta con más de veinte sedes en Hungría, Rumania y Bruselas, o el *Colegio Intermarium*, vinculado al partido Ley y Justicia polaco y al *think tank* ultracatólico *Ordo Iuris* (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Sanahuja et al. 2025 y Löhning, 2025).

En el caso de América, la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) ha celebrado dos congresos en menos de un año -Buenos Aires, 2024 y Washington, 2025-. Entre los ilustres invitados estaban Javier Milei y Elon Musk, ambos defensores de la reducción del Estado del bienestar y la ofensiva cultural conservadora global. Vinculado a la CPAC se encuentra el *think tank* ultraconservador estadounidense *Heritage Foundation*. Este laboratorio de ideas formuló el “*Project 2025*” y estableció medidas para que la administración de Trump ocupara rápidamente todos los puestos claves en el poder. El fin era la desregulación gubernamental y la contracción de la administración nacional. Desde la perspectiva de este *think tank*, el ejecutivo debe centrarse esencialmente en la seguridad nacional, la justicia y la protección de la iniciativa privada (transnacional). Durante muchos años, *Heritage Foundation* formó parte de la red de derechas neoliberal *Atlas Network*, aunque ahora parece que se ha distanciado, porque algunas de las organizaciones afiliadas al trumpismo se han adherido a la política cultural conservadora. Estas políticas siempre van dirigidas contra las medidas de protección social, feministas, ecológicas y los derechos humanos, y son etiquetadas de *wokismo*, globalismo, ideología de género o marxismo cultural (Marty, 2025 y Löhning, 2025).

Entre los socios de la *Heritage Foundation* se encuentra la fundación argentina Libertad y Progreso, confederada de la fundación Friedrich Naumann para la Libertad, vinculada con el partido liberal FDP de Alemania. El presidente del consejo de Libertad y Progreso es Alberto Benegas Lynch, promotor libertario de derechas y mentor intelectual de Javier Milei. Muchas de las medidas formuladas en el “*Project 2025*” ya se han aplicado en Argentina desde 2024 (Löhning, 2025).

En España se están perfilando redes de corte neoliberal, filo-autoritario y tradicionalista. El partido VOX organizó con representantes de la derecha conservadora radical una convención denominada Europa VIVA24, para la conclusión de su campaña electoral a la UE. Asistieron, junto al anfitrión Santiago Abascal, Javier Milei, Giorgia Meloni, Marine Le Pen, el hijo de Jair Bolsonaro (Eduardo), Viktor Orbán y José A. Kast. VOX fundó poco después de su creación la fundación Disenso. Ambos organismos actúan como nexos de las nuevas derechas a ambos lados del Atlántico -Latinoamérica y Europa-. Su narrativa de la "Iberosfera", aboga por la formación de una colectividad de Estados soberanos y libres e invoca la histórica conjunta, pero plantea de forma discreta una relación de acervo colonial. En 2020, Disenso lanzó la alianza conservadora Foro Madrid con el documento programático denominado "Carta de Madrid". El manuscrito proclama la defensa de la democracia, la propiedad privada, el progreso económico, la libertad individual en la "Iberosfera", ante el avance del socialismo y los regímenes totalitarios (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024 y Löhning, 2025). Foro Madrid celebra reuniones anuales en Latinoamérica, por ejemplo, Colombia en 2022, Perú en 2024 y Argentina en 2024. Los participantes embisten contra los gobiernos progresistas de centroizquierda de Brasil, Colombia y México, y contra el actual ejecutivo español, acomodando el terreno para la formación de nuevos ejecutivos neoconservadores en estas naciones (Löhning, 2025).

Alternativa para Alemania (AfD), derecha neoconservadora teutona, había estado ausente en las conferencias trasatlánticas, pero esto se invirtió con el triunfo electoral de Trump, el encumbramiento digital de Elon Musk y la intervención de ambos en la campaña electoral de AfD. Estas interferencias demostraron que este grupo político ya formaba parte de la estrategia y redes de la derecha internacional. Respecto a la colaboración de Alternativa para Alemania con las fuerzas neocconservadoras latinoamericanas, destaca el rol del economista Sven von Storch y Beatrix von Storch -vicepresidenta de AfD-. Sven dirige portales de noticias como *Civil Petition* y *Freie Welt*, que analizan noticias de AfD y coopera con el lobby procapitalista y tradicionalista *Zivile Koalition*. Sven y Beatrix von Storch son íntimos del clan Bolsonaro. Nacido en Chile, Sven von Storch ascendió políticamente como asesor del presidente J. Aantonio Kast. Tras reunirse con Steve Bannon en Washington, declaró que había pasado a formar parte del equipo asesor de D. Trump y que estaba trabajando a nivel estratégico las relaciones de Europa, EE.UU. y Latinoamérica (Löhning, 2025).

9. Consideraciones finales

En este marco de expansión de las nuevas derechas por los contornos del océano Atlántico (Norteamérica, América Latina y Europa), algunas de las características que permiten delimitarlas son:

- 1) La voluntad de diseminar confusión y polarizar la sociedad. En un contexto de crispación y división, crece con mayor facilidad el pensamiento binario -nosotros vs. ellos-, se dificulta el consenso y la reflexión sociopolítica, y atomiza fácilmente la sociedad (Blin, 2019).
- 2) La importancia otorgada a la guerra cultural. Las nuevas derechas —de estrategia y narrativa populista ultraconservadoras— son deudoras de las reflexiones de Jean Thiriart y Alain de Benoist en Europa y de las meditaciones que Peter Brimelow, Andrew Breitbart y Patrick Buchanan ejecutaron en EE.UU. Steve Bannon, pensador contemporáneo, está convencido de que la batalla, antes que política, es cultural y que esta debe desplegarse internacionalmente a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aprovechando las grietas existentes en nuestras sociedades y el protagonismo alcanzado por las políticas identitarias (Forti, 2022). Un ejemplo paradigmático es la novela de ficción publicada por Renaud Camus en 2012. El autor francés desplegó en ella la pseudo-teoría del “gran reemplazo” y sentó las bases de una presunción conspirativa imaginaria en el norte atlántico. En este territorio, emergió una elite globalita que reemplazaba a la población cristiana blanca-caucásica por comunidades extra europeas, primordialmente islámicas, al fomentar y proteger las migraciones africanas y su crecimiento demográfico. Esta hipótesis, que se hizo popular en los Estados atlantistas a partir de 2015, muestra los recursos de la derecha neoconservadora a la hora de divulgar narrativas y de convertir en *mainstream* los mensajes urdidos a través de redes comunicacionales internacionales (Forti, 2022).
- 3) La voluntad de modificar las agendas progresistas, la emocionalidad para evitar la reflexión racional, la dirección de los temas de debate público y el desplazamiento de la “ventana de Overton” –modificación del rango de ideas aceptadas socialmente para que un político, tras recomendarlas o defenderlas, no sea considerado un extremista–. El objetivo es introducir posiciones y argumentos que hace poco eran inaceptables en las democracias procedimentales (Ramírez, 2021 y Pereyra, 2025). De esta forma, lo políticamente correcto se ha convertido en una opción aceptable, tanto para los ciudadanos como para las instituciones internacionales. Cuando Jean M. Le Pen pasó por primera vez en 2002 a la segunda vuelta en las presidenciales francesas, hubo una movilización popular masiva para evitar que el Frente Nacional llegara al ejecutivo. Jean Le Pen pasó de casi del 17% en la primera vuelta al 18% en la segunda; prácticamente

no conquistó nuevos votos. En menos de dos décadas, el panorama se modificó sustancialmente. Cuando Marine Le Pen pasó a segunda vuelta en las presidenciales en 2017, sumó unos tres millones de votos más respecto a la primera vuelta –pasando de más del 21% al 34%–. Alrededor de un millón y medio de galos decidieron no votar a Emmanuel Macron. En el electorado francés hubo apatía, resignación y desprecio por los políticos del globalismo neoliberal (Pereyra, 2025; Forti, 2022).

- 4) Las nuevas derechas transatlánticas se han renovado sustancialmente. Desde finales del siglo XX, estos grupos han desarrollado estrategias para “adaptarse” a las democracias liberales procedimentales impulsando: a) la desaparición de la fragmentación grupuscular; b) la creación de laboratorios de ideas, espacios de formación y redes internacionales; c) la virtualización y metapolitización de la sociedad; y d) una narrativa intelectual y activista tecno-populistas; 5) Tendencia al autoritarismo camuflado por un ropaje institucional, aparentemente democrático, gracias al control de los órganos de justicia y los *mass media*; y 6) Las redes de derecha neoliberal y las redes de nuevas derechas conservadoras trasatlánticas, -el capitalismo de suelo y la sangre como lo denomina, Quinn Slobodian (2025)-, están vinculadas a grupos de poder político y económico norteamericano con extensiones regionales en Europa y América Latina. Probablemente, todas tienen el mismo objetivo común, el sostenimiento y reproducción del sistema capitalista en cualquiera de sus modalidades.

Referencias

- Aguirre, L. (2024, febrero 4). Bukele reelecto: la victoria de la violencia. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-05/bukele-reelecto-la-victoria-de-la-violencia.html>
- Alabao, N. (2025). *Las guerras de género: La política sexual de las derechas radicales*. Katakarak.
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767–778. <https://academic.oup.com/ia/article/96/3/767/5712430>
- Blin, S. (2019, enero 16). Le «confusionnisme» est-il le nouveau rouge-brun? *Libération*. https://www.liberation.fr/debats/2019/01/16/le-confusionnisme-est-il-le-nouveau-rouge-brun_1703403/
- Bonds, E. (2011). The knowledge-shaping process: Elite mobilization and environmental policy. *Critical Sociology*, 37(4), 429–446. https://www.researchgate.net/publication/241645700_The_Knowledge-Shaping_Process_Elite_Mobilization_and_Environmental_Policy
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018). Trump enfrentado al Estado Profundo. <https://www.alainet.org/es/articulo/194756>.
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 245, 70–86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3941_1.pdf
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020) Crisis mundial 2020 y transición al post-capitalismo. OIC y CIEPE. En Formento, W., González, E. y Schulz (Coords.). *Crisis mundial y geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y pluriversalismo para un nuevo orden mundial*. (pp. 16 – 29) <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2022/07/Libro-Crisis-Mundial-y-geopolitica.pdf>
- Formento, W. Piqueras, A. y Dierckxsens, W. (2018) Los imperios financieros y la geopolítica. En Dierckxsens y Piqueras (eds.) *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿Transición al postcapitalismo?* (pp. 67 – 79). Observatorio Internacional de la Crisis.
- Forti, S. (2023, junio 14). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>
- Forti, S. (2024). ¿La extrema derecha otra vez «de moda»? Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos. *Nueva Sociedad*, 310, 66–78. <https://nuso.org/articulo/310-extrema-derecha-otra-vez-de-moda/>
- Forti, S. (2022). Posverdad, *fake news* y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, 298, 76–91. <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Garraga Cortázar, N. (2025, septiembre 11). El expresidente Bolsonaro, condenado a 27 años por intento de golpe de Estado contra Lula. *El País*. <https://elpais.com/america/2025-09-11/el-expresidente-bolsonaro-condenado-por-intento-de-golpe-contra-lula-en-brasil.html>

- García Vázquez, J. F. (2025). Geopolítica del Ártico en el siglo XXI. *Revista Iuris*, 20(2), 43–68. <https://doi.org/10.18537/iuris.21.02.04>
- Garrido, V., Galarraga, N., & Rivas, F. (2025, noviembre 14). Las redes de la ultraderecha en América Latina: periódicos digitales, 'bots' y noticias falsas para propagar la "guerra cultural". *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-15/las-redes-de-la-ultraderecha-en-america-latina-periodicos-digitales-bots-y-noticias-falsas-para-propagar-la-guerra-cultural.html>
- Garrido, V. (2025, noviembre 15). El Gobierno vincula la marcha de la Generación Z con una campaña internacional de desinformación estimada en más de 90 millones de pesos. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-13/el-gobierno-vincula-la-marcha-de-la-generacion-z-con-una-campana-internacional-de-desinformacion-estimada-en-mas-de-90-millones-de-pesos.html>
- Iglesias, P., Zugasti, I., & Levin, M. (2026, febrero 9). ¿Qué hace en México Javier Negre? (N.º 82) [Episodio de pódcast]. *La Base*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-hWCLLYg_4
- Jalife-Rahme, A. (2019). *Nacionalismo contra globalismo: Dicotomía del siglo XXI antes de la inteligencia artificial*. Editorial Orfila.
- Katz, C. (2024). ¿Por qué gobiernan Trump y Milei? *La Haine*, 1–10. <https://katz.lahaine.org/b2-img/PORQUGOBIERNANTRUMPYMLEI.pdf>
- Katz, C. (2025). Comprender la derecha para derrotarla. *La Haine*, 1–11. <https://katz.lahaine.org/b2-img/COMPRENDERALADERECHAPARADERROTARLA.pdf>
- Kitzberger, P., & Schuliaquer, I. (2024). Derechas radicales, medios, redes y plataformas: Estado de la cuestión. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 34, 1–27. <https://doi.org/10.26851/RUCP.34.6>
- Löhning, U. (2025, abril 25). La internacional reaccionaria: las redes de extrema derecha entre las Américas y Europa. *Diario Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/la-internacional-reaccionaria-las-redes-de-extrema-derecha-entre-las-americas-y-europa>
- Löwy, M. (2020, agosto 8). XIII tesis sobre la catástrofe (ecológica) inminente y los medios de evitarla. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/xiii-tesis-sobre-la-catastrofe-ecologica-inminente-y-los-medios-revolucionarios/>
- Marty, A. (2025). Make America blanca otra vez. *Nueva Sociedad*, 318, 123–130. <https://nuso.org/articulo/318-make-america-blanca-otra-vez/>
- Meléndez-Sánchez, M. (2023). La ultraderecha en El Salvador: el peculiar caso de Nayib Bukele. *Friedrich Ebert Stiftung*, 4–12. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20675>
- Mudde, C. (2026). La amenaza de la extrema derecha en América Latina. *El Diplo – Siglo XXI*. <https://www.eldiplo.org/seccion-desalineados/la-amenaza-de-la-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Munck, G. (2023). The state as determinant of democracy: Durable poor quality democracies in contemporary Latin America. *Democratization*, 31(2), 341–365. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4629671

- Nercesian, A., Robles-Rivera, J., & Serna, M. (2023). *Las tramas del poder en América Latina: Élite y privilegios*. CLACSO & Ediciones IIS. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248910/1/Las-tramas-del-poder.pdf>
- Pereyra, G. (2025). De la promesa emancipadora a la posverdad: Tecnologías digitales, noticias falsas y extrema derecha en América Latina. *Fundación Carolina*, 1–12. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/de-la-promesa-emancipadora-a-la-posverdad-tecnologias-digitales-noticias-falsas-y-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Ediciones Quipu. https://traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,Karl-_La_gran_transformacion.pdf
- Rennó, L. (2023). La ultraderecha en Brasil: de Bolsonaro al bolsonarismo. *Fundación Friedrich Ebert*, 4–16. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20672>
- Ramírez, M. (2021, febrero 27). Cas Mudde: “Hemos permitido que la extrema derecha determine de qué hablamos y cómo hablamos de ello”. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/cas-mudde-hemos-permitido-extrema-derecha-establezca-determine-hablamos-hablamos_128_7253931.html
- Robin, C. (2025). Trump 2.0 y las reconfiguraciones de la derecha (Entrevistado por Juan Elman). *Nueva Sociedad*, 318, 33–47. <https://nuso.org/articulo/319-trump-y-las-reconfiguraciones-de-la-derecha/>
- Rovira, C. (2024). La ultraderecha en América Latina: Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, 312, 62–78. <https://www.nuso.org/articulo/312-la-ultraderecha-en-america-latina/>
- Sanahuja, J. A. (2024). Entre la policrisis y el interregno: Conceptos para un orden internacional en transición. En I. Marrero (Coord.), *El sistema internacional y el viejo nuevo mundo* (pp. 255–296). Tirant lo Blanch.
- Sanahuja, J. A., Forti, S., & López Burian, C. (2025). Ultras derechas y redes transnacionales: Repensar desde la historia global. *CRH – Salvador*, 38, 1–18. <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v38i0.66246>.
- Slobodian, Q. (2025). Un neoliberalismo del suelo y la sangre (Entrevista realizada por Nick Serpe). *Nueva Sociedad*, 318, 39–56. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Serpe_318.pdf
- UNESCO (2024, octubre, 30). ¿Qué es la teoría del encuadre (*framing*)? [Video]. Cátedra ADIMI. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SWn8Xt5EXFQ&t=6s>
- Universidad Internacional de La Rioja. (2025). Deepfake: ¿qué es y cómo detectarlo? *Revista Digital UNIR*. <https://www.unir.net/revista/derecho/deepfake-que-es/>
- Zallo, R. (2025). Un mundo cambiado. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/un-mundo-cambiado/>